

Constricciones y libertades ortográficas de los impresores en cuatro ediciones tempranas de *Celestina*: Toledo 1500, Burgos 1499 -1502 (?), Zaragoza 1507 y Valencia 1514

Remedios PRIETO DE LA IGLESIA

Resumen

La catalogación y cuantificación de grafías que comprende este trabajo resaltan la labor de los impresores como configuradores de la ortografía a la vez que reflejan prácticas tipográficas ajenas a ella basadas en la estética, así como libertades en casos para los que no existían aún criterios consolidados.

Palabras clave: Ortografía; Impresores; *Celestina*; Bibliografía material; Grafías.

Constrictions and orthographical liberties in four of the earliest editions of *Celestina*: Toledo 1500, Burgos 1499-1502 (?), Zaragoza 1507 and Valencia 1514

Abstract

This paper catalogues and quantifies the graphemes in order to highlight the importance of the printers as agents of configuration and diffusion of orthography, but also some spellings that are based on esthetical motivations whenever there wasn't an established orthographical criterion.

Keywords: Orthography; Printers; *Celestina*; Analytical bibliography; Graphemes.

Preámbulo

El texto de la *Celestina* tuvo un peso decisivo en la consolidación del castellano. El *Diccionario de Autoridades* lo avala con numerosísimas reproducciones de sus frases como testimonios de autoridad. Pero muchos años antes López de Velasco, en su *Orthographia y Pronunciación Castellana* publicada en 1582 bajo el auspicio de Felipe II a fin de que “se enmiende y reforme la scriptura castellana”,¹ dejó constancia de unas normas que en su mayoría ya están aplicadas en las cuatro ediciones que vamos a analizar, en nuestra opinión fundamentales pues cabría considerarlas primeras tanto de la versión *Comedia* en 16 autos como de la *Tragicomedia* en 21 autos.² Además, sus ediciones facsimilares³ facilitarán la comprobación o prolongación de nuestros datos, si bien advertimos que estos no contemplan los paratextos.

La catalogación y cuantificación de grafías que comprende el presente estudio dan por resultado las siguientes constataciones que se harán patentes en su desarrollo analítico:

1º. Unanimidad casi absoluta en la ortografía de miles de vocablos, lo que da idea de que los correctores, maestros impresores y cajistas se empeñaban en el logro de la fijación de la lengua escrita a pesar de que el

¹ Juan LÓPEZ DE VELASCO, *Orthographia y Pronunciación Castellana*, Burgos, 1582, fol. 1

² Vid. Antonio SÁNCHEZ SÁNCHEZ-SERRANO, Remedios PRIETO DE LA IGLESIA, «“Auctor”, “Autor” y otros problemas semánticos concernientes a la autoría, gestación y ediciones de la *Celestina*», *Celestinesca*, 35 (2011), pp. 85-136.

³ Daniel POYÁN (ed.), *Comedia de Calisto y Melibea*, Toledo, Pedro Hagenbach, 1500, edición facsímil, Cologny-Genève, Bibliotheca Bodmeriana, 1961. Archer M. HUNTINGTON (ed.), [*Comedia de Calisto y Melibea*, Burgos, Fadrique de Basilea, 1499-1502 (?)], edición facsímil, New York, Hispanic Society of America, 1909. Emilio de MIGUEL MARTÍNEZ (ed.), [*Comedia de Calisto y Melibea*], [Burgos, Fadrique de Basilea], edición facsímil, Salamanca, Junta de Castilla y León-Caja Duero, Ediciones Universidad de Salamanca, 1999. Julián MARTÍN ABAD (coord.), *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, Zaragoza, Jorge Coci, 1507, en *Un volumen facticio de raros post-incunables españoles*, edición facsímil, Toledo, Antonio Pareja Editor, 1999. Nicasio SALVADOR MIGUEL, Santiago LÓPEZ-RÍOS (coords.), *Tragicomedia de Calisto y Melibea (Valencia, Juan Joffre, 1514)*, edición facsímil, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1999.

idioma se hallara en un proceso de intensa evolución fonológica.⁴

2º. Discrepancia en el uso de otras grafías, incluso dentro de una misma edición y con pocas líneas de separación, quizá por falta de criterios fijos y normas obligatorias al no existir una entidad rectora facultada para establecerlas. Es verdad que ya existía la *Gramática* de Nebrija, pero sus recomendaciones ortográficas no lograron una aceptación general y la proliferación de tratados sobre la materia no comenzaría hasta entrada la cuarta década del siglo XVI, entre ellos el ya citado de López de Velasco.

3º. Prácticas tipográficas ajenas a la ortografía centradas en un concepto especial de belleza, tanto en lo que respecta a las planas en su conjunto como a las grafías de determinadas palabras. Esto queda de manifiesto en varias características claramente observables:

a) La justificación de líneas, dando lugar a la presentación de páginas compactas, lo que podría facilitarse, entre otros recursos, mediante el empleo discrecional de letras como la H inicial o el uso o simplificación del grupo SC o de algunas consonantes dobles.⁵

b) La utilización de determinadas figuras de letras, en particular V o U dependiendo del lugar que hubieran de ocupar en las palabras.

c) La tendencia a no repetir la B ni la V/U con valor de consonante en una misma palabra, sustituyendo la una por la otra, costumbre calificada de «primor y gala» por López de Velasco.⁶

Por todo ello juzgamos interesante analizar el comportamiento de los impresores en las cuatro ediciones, aunque los lógicos límites de extensión requeridos obligan a reducir su alcance a dos conjuntos de grafías: por una parte, Ç, Z, C (+ e, ì) y SC (+ e, ì), y, por otra, B, V y U, en función de su unanimidad o discrecionalidad. De ahí el título de este trabajo.⁷

⁴ Manuel José PEDRAZA GRACIA traza una precisa panorámica de la formación técnica y cultural de los cajistas y demás oficiales de imprenta en *El libro español del Renacimiento. La «vida» del libro en las fuentes documentales contemporáneas*, Madrid, Arco/Libros, 2008, pp. 210-49.

⁵ Otros recursos para la justificación de líneas en estas cuatro ediciones pueden verse en Antonio SÁNCHEZ SÁNCHEZ-SERRANO, «Las abreviaturas en cuatro ediciones tempranas de la *Celestina*: Toledo 1500, Burgos 1499-1502 (?), Zaragoza 1507 y Valencia 1514. Catalogación, cuantificación y consecuencias editoriales», *Celestinesca*, 38 (2014), pp. 125-54.

⁶ LÓPEZ DE VELASCO, *Orthographia y Pronunciación Castellana*, p. 48.

⁷ Advertencias: A) Las cuantificaciones se realizan sobre el texto propiamente literario prescindiendo de los paratextos iniciales y finales. B) Para el cómputo de palabras solo se tiene en cuenta la cuestión que en ese momento se está examinando. Ej.: en una ocasión las ediciones de Toledo, Burgos y Zaragoza escriben *vinificación* y la de Valencia *binificación*; si se está debatiendo el uso de la C, contará como 4, mientras que si se está tratando del uso de la V inicial de palabra contará como 3. C) Los números indican la frecuencia de las palabras en el conjunto de las cuatro ediciones. D) En las cuantificaciones no se incluyen

Grafías de los fonemas sibilantes dentales

Unanimitades en el uso de Ç, Z y C (+e, i)

Se escribe Ç en interior de palabra siempre que la letra precedente es N y la siguiente A u O. En el conjunto de las cuatro ediciones se contabilizan 641, sobresaliendo cuantitativamente los verbos *alcançar* (108) y *començar* (61) en las flexiones en que se da la condición arriba expresada y los sustantivos *esperança* (105), *verguença* (80) y *tardança* (76) y derivados de ellos.⁸ Asimismo hay 1394 vocablos en que la Ç forma sílaba con A, O, U, como *coraçon/es* (293), *moço/a/s* (276), *fuerya* y derivados (290) o *cabeça* y derivados (70), cuando los derivados cumplen la condición citada. Excepcionalmente escriben Z Toledo en *despedazadas* [i_{ij} v:22] y Burgos en *plaza* [k_{vij} v:12], *palças* [l_j v:23] y *corozanos* [b_{vj} v:13].

Con Ç inicial solo encontramos 63 testimonios: *çapatos* (8), *çoçobra/s*, *çaraças* (6), *çurujano/s* (6), *çumos* (4)... Caso especial es el verbo *çoç(f)rir*⁹ o *çufrir* (12), residual frente al más de un centenar de veces escrito con S-. Donde Toledo [c_{ij} v:21] y Burgos [c_{vj} r:2] escriben *çofrir*, Zaragoza [c_j r:37-38] y Valencia [b_{vij} r:1] ponen *sufrir*, y los *çofria*, *çoffrir*, *çofrir* y *çofrir* de Zaragoza [f_{vij} r:26, h_{ij} r:16, i_{ij} v:35, i_{ij} v:38] pasan respectivamente a *sufria*, *soffrir*, *suffrir* y *sufrir* en Valencia [f_{ij} r:25, g_v v:38, h_{vij} v:11, h_{vij} v:14]. Análogamente, los *çuzia* de Toledo [g_v v:21] y Zaragoza [f_{ij} v:32] se convierten en *suzia* en Burgos [h_{ij} v:17] y Valencia [e_{vij} r:21].

Al final de palabra se utiliza Z. Con sus plurales y derivados contamos 677 casos, entre ellos: *vez/es* (182), *boz/es* o *voz/es* (117), *vejez* o *vegez* (85), *as(s)az* (32), *paç* (32) y *jueç* (8). Pero hay excepciones: en Zaragoza *veges* [i_{vij} v:22] y *has* [c_j v:28]; también algunos plurales cuyos singulares no aparecen en el texto: *alcaduces* y *altramuces* en Zaragoza [f_{ij} r:14, b_{ij} v:23] y Valencia [e_{vij} r:40-41, b_j v:32-33] y *coces* en Toledo [c_{ij} v:23], Zaragoza [b_{vij} r:3] y Valencia [b_{vj} v:5]. Ejemplos de derivados son *juyzio/s* (22), *apazible* (5), *encruzijada* (3)... Sin embargo existen fluctuaciones entre Z y C: una es el adverbio que Zaragoza escribe *efficazemente* [f_{vj} r:1-2] y Valencia *efficazmenta* (*sic*) [f_{ij} r:14] mientras que Toledo pone *efficacemente* [h_j v:26] y Burgos *eficacemente* [i_j v:15-16]; la otra es el verbo *apaziguar*, escrito así, con Z, en Toledo [a_{vij} v:9, g_{ij} r:17], Zaragoza [a_{vij}

las palabras con erratas si estas afectan de forma inequívoca al caso en estudio. E) Las abreviaturas se despliegan. F) Los usos especiales se localizan poniendo entre corchetes la signatura del impreso: letra del cuaderno y número de la plana, recto (r) y vuelto (v) seguido del número de la línea.

⁸ Para simplificar, aplicamos el concepto de palabras derivadas a aquellas en que se puede reconocer un elemento común y elementos intercambiables (afijos) dentro de la lengua romance, ya sean sufijos o prefijos.

⁹ Las letras entre paréntesis indican la discrecionalidad de su uso en el mismo vocablo.

v:12, i _{iii} r:34] y Valencia [a _{vij} r:18, e _{iii} v:3-4, h _{viii} r:4] pero con C en Burgos [a _v r:26, g _{vij} r:27].

Delante de consonante se utiliza Z. Entre 166 casos destacan el verbo *juzgar* y derivados (78). Sustituyen la Z por S Burgos [b _{ij} v:25] y Zaragoza [b _{ij} v:9] en *jasmin*, y además Zaragoza en *mesquina* [d _{iii} v:19, h _v r:3] y *esquerdo* [i _{ij} r:7].

Son más de 3700 los vocablos que tienen Z interior ante vocal, destacando las formas verbales de *hazer* o *fazer* (987), *dezir* (929) y *gozar* (323) más *razón* (372) y *plazer* (303) con sus derivados. Excepciones: en Toledo *a besar* [f _{vj} r:2], *façiendo* [d _{iii} v:1] y *goço* [h _{iii} r:5], en Burgos *decir* (con el significado de «descender») [e _{iii} r:18, l _{vij} v:25] y en Zaragoza *adelgasana* [b _{ij} v:6], *cosido* [b _{ij} v:2] y *deçir* (igualmente con el significado de «descender») [i _{vij} r:14]. Digna de destacar es la sustitución de *melezina/s* (46) por la variante culta *medicina/s* (8) en los mismos pasajes de las cuatro ediciones.

La Z es constante en los sustantivos abstractos acabados en -EZA: hemos contabilizado 278, siendo los más numerosos *tristeza/s* (66), *gentileza/s* (47), *riqueza/s* (26) y *pobreza* (25). Subrayamos su condición abstracta porque algunos concretos están con Ç, como *cabeça* y *pieça*, frente a *cortexa/s* (9) y *cortexça*, este en Valencia [b _j v:15]. Una excepción en Zaragoza [e _{viii} r:34]: *pobresa*.

Asimismo hay unanimidad en el uso de la Z en los numerales (144) comprendidos entre el *diez* y el *d(i)exiocho*. Los diminutivos fluctúan: *boyzuelo* (2), *florezilla* (4), *fontezica* (1), *gentezilla* (3), *gros(s)ezuelos* (4), *landrezilla* (4), *pajezico* (2), *partezica* (4), *partezilla* (12), *simplezico* (4), *tenazicas* (8) y *tenazuelas* (3); pero *fontesica* en Zaragoza [i _{iii} r:7], *dolorcillos* en Toledo [g _{vij} r:26], Burgos [h _{vj} v:9] y Valencia [e _{viii} r:29], *dolorçillos* en Zaragoza [f _{iii} r:13] y *questioncillas* en Toledo [g _v r:23], Burgos [h _{iii} r:15], Zaragoza [f _{ij} r:38-v:1] y Valencia [e _{vj} v:33].

La Z- inicial seguida de U era inusual. Según López de Velasco solo existían dos palabras: «zumbar» y «zumbido»;¹⁰ sin embargo Zaragoza [i _{iii} r:8] y Valencia [h _{vij} v:21] escriben *zurrio*, palabra objeto de controversias editoriales.¹¹

La presencia de la C (+ e, i) coincide en buena medida con la ortografía actual. Así, encontramos C en los sustantivos que concluyen en los diptongos -CIA, -CIO y -CION con sus plurales y derivados (menos *juizio*, por estar enraizado con *juex*). Entre los 2191 casos advertidos, los más frecuentes son *gracia/s* (230), *negocio/s* (138), *off(icio)/s* (130) y *servicio/s* (120) y sus derivados aunque carezcan de dichos diptongos. Alternativa a la -C- es la conservación de la -T- latina en Toledo: *imperfecion* [a _{vj} v:8], *perfection* [e _{vj} r:27] y *tertia* [i _v v:6], y en Zaragoza: *absentia* [i _{iii} r:16], *diligentia* [b _{vij} v:13, h _{iii} v:11], *potentia* [b _{iii} v:15], *presentia* [i _{iii} r:16], *amonestaciones* [b _{iii} r:22] y *corruption* [f _v v:2]. Cabría señalar la singularidad de *teraguncia*, escrita así en Valencia [b _j v:15] frente a *taraguntia* en Toledo [b _{iii} r:29], Burgos [b _{ij} v:20] y Zaragoza [b _{ij} v:5]. Excepcionalmente

¹⁰ LÓPEZ DE VELASCO, *Orthographia y Pronunciación Castellana*, p. 268.

¹¹ Francisco J. LOBERA et al. (eds.), *Fernando de Rojas (y «antiguo autor»)*. *La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea*, Madrid, Real Academia Española, 2011, pp. 320 y 697.

Burgos escribe *alteraçiones* [e_j r:10] y *fazções* [b_{ij} r:16], Zaragoza *berençias* [e_{ij} r:14] y Toledo [f_{ij} r:25], Burgos [f_{vij} v:21] y Valencia [d_{viii} r:30-31] *desfuçia* frente a *desfuçza* en Zaragoza [e_{ij} r:25].

En cuanto a la sílaba CE, sirvan de ejemplos *dulce/s* (110), *merced/es* (72), *conceder* (56), *moçedad/es* (27), etc., siendo *luçentores* una singularidad de la edición de Burgos [b_{ij} v:18]. No obstante, es en el uso de C (+ e, i) donde se rompe más la uniformidad al reemplazarla por Ç en 51 ocasiones (independientemente de los verbos en -(S)CER, que se verán a continuación, y de las ya consignadas): 7 en Toledo, 1 en Burgos, 36 en Zaragoza y 7 en Valencia.¹²

Los datos aportados indican regularidad ortográfica con una desviación mínima que no desdice de la función de los impresores como configuradores y difusores de la lengua escrita. Unas excepciones son latinismos y algunas de las vacilaciones entre Z, C, S y Ç podrían ser erratas (muy numerosas en las cuatro ediciones) o huellas de que el cajista de turno estuviera componiendo al dictado y, dada la proximidad articulatoria entre los fonemas sibilantes, se creara confusión en la pronunciación o audición, o tuviera diferentes criterios.

Libertades en el uso del grupo SC, C y Ç delante de E, I y sus implicaciones

Existen múltiples testimonios en que se acude a las grafías SC, C o Ç delante de E, I de modo fluctuante. Sin embargo solo prestaremos atención a los verbos con su infinitivo en -(S)CER (los denominados «incoativos verdaderos o fingidos»), tales como *pare(s)cer* (334), *cono(s)cer* (326), *na(s)cer* (131) o *mere(s)cer* (128) —por elegir los de mayor frecuencia y con las tres grafías en sus conjugaciones—,¹³ a derivados como *offre(s)cimiento*, *conoçimiento* o *recognoscimiento* y a formas especiales: *acresentaste* en Toledo [c_{viii} r:12], *acaes.se*, *enterneçe*, *conozçeras* y *conozçido* en Zaragoza [a_{vij} v:30, b_{vj} v:32, b_{viii} v:26, c_{iii} v:17] y *descaezçimiento* en Valencia [f_{ij} v:2-3]. En la tabla adjunta quedan repartidas

¹² Toledo: *abraçe* [b_{viii} v:4], *cabeçera* [b_{vj} v:4], *comiençe* [b_v r:14], *fuerçen* [e_{iii} v:25], *moçedad* [d_{ij} r:27, f_{vj} r:6], *tropeçe* [e_{viii} v:4]. Burgos: *moçedad* [d_{iii} v:14]. Zaragoza: *aperçebida* [h_j v:23], *capaçete* [i_{iii} v:16], *çelos* [f_{ij} v:21], *çeuo* [g_{ij} r:4], *çimentador* [h_{ij} v:22], *çimenterios* [i_{ij} r:23], *deçir* [i_{vij} r:14], *dolorçillos* [f_{iii} r:13], *dulçe* [g_{ij} r:35, g_{ij} v:12, h_v v:32, h_{vij} v:19, i_{iii} r:2], *dulçes* [h_v r:15, i_v v:24], *empeçe* [c_{viii} r:33], *empeçer* [d_{vj} v:28], *encruçijada* [e_j v:22], *mançeba* [i_{vj} r:5], *mançebo* [i_{iii} v:7], *mançebo*s [d_{viii} r:3, g_{vj} r:10, g_{viii} r:29, g_{viii} v:25], *moçedad* [c_v r:33, c_{vj} r:6, d_{viii} v:17, e_v r:1, f_{ij} v:6, i_v v:14, i_{vij} v:27], *moçedades* [f_{ij} r:28], *quičios* [c_{ij} v:23], *reçelana* [f_{vj} v:34], *ronçes* [h_{iii} v:38], *taçe* [c_{ij} r:28]. Valencia: *alançe* [i_{ij} r:22], *capaçete* [h_{viii} r:23], *entonçes* [i_{vj} r:13], *merçed* [f_{vj} v:11, f_{vij} r:8], *moçedad* [i_j v:5], *terçero* [h_{ij} r:11].

¹³ Ejemplos de escrituras diferentes en los mismos pasajes: *agradecer* en Toledo [d_{vj} v:3], *agradescer* en Burgos [e_j v:2], *agradeçer* en Zaragoza [d_j r:29] y *agradescer* en Valencia [c_{vj} v:41]; *escurece* en Toledo [a_{viii} r:30], *escuresce* en Burgos [a_{vj} r:22], *escureçe* en Zaragoza [a_{viii} r:21] y *escurece* en Valencia [a_{vij} v:21]; *resplandesçen* en Toledo [a_{viii} r:17], *resplandecen* en Burgos [a_{vj} r:9], *resplandçen* en Zaragoza [a_{viii} r:10], *resplandecen* en Valencia [a_{vij} v:10].

cuantitativamente las palabras e indicados los porcentajes. Según estos, el grupo SC se utiliza en el 53,22% de casos y C en el 41,66%, lo que debe bastar para deducir el carácter aleatorio de su uso. El empleo de Ç es muy minoritario salvo en Zaragoza, donde alcanza el 14,96%.

| | TOLEDO | BURGOS | ZARAGOZA | VALENCIA | TOTAL |
|---------------------|--------|--------|----------|----------|--------|
| Palabras con SC | 218 | 159 | 184 | 212 | 773 |
| Palabras con C | 101 | 162 | 153 | 189 | 605 |
| Palabras con Ç | 1 | 0 | 60 | 7 | 68 |
| Formas especiales | 1 | 0 | 4 | 1 | 6 |
| Suma de vocablos | 321 | 321 | 401 | 409 | 1452 |
| Porcentaje de SC | 67,91% | 49,53% | 45,88% | 51,83% | 53,22% |
| Porcentaje de C | 31,46% | 50,46% | 38,15% | 46,21% | 41,66% |
| Porcentaje de Ç | 0,31% | 0,00% | 14,96% | 1,71% | 4,68% |
| % formas especiales | 0,31% | 0,00% | 0,99% | 0,24% | 0,41% |

Si nos fijamos en las cifras correspondientes a cada edición, observaremos que Toledo duplica el uso de SC sobre el de C, Zaragoza y Valencia reducen sensiblemente la diferencia entre ambas y Burgos da una ligerísima superioridad a C sobre SC. Zaragoza utiliza Ç en un cantidad apreciable, 60, mientras que Burgos no lo hace en ningún caso, Toledo en 1 y Valencia en 7.

El uso de Ç (+ e, i) era rechazado en general por los gramáticos de la época, aunque no por Nebrija, que lo propone.¹⁴ El de SC en alternancia con C era una costumbre generalizada que iba disminuyendo y que quizá constituyera una libertad otorgada a los cajistas para facilitarles la ardua labor de justificar con exactitud las líneas y ajustar las planas. Años después, en 1582, López de Velasco se quejaba de la presencia de la S delante de la C y se congratulaba de su progresivo declive: «aunque á mucho que se vsa, es fuera de razon, y assi se á ydo desusando cada día, y es comun parecer que se quite del todo».¹⁵

Para rematar esta cuestión, veamos lo que ocurre cuando, por necesidades de su conjugación, los verbos en -(S)CER (por ejemplo *conoscer* o *conocer*) han de cambiar la E por A o por O (*conosco* o *conozco* y *conosca* o *conozca*) en la primera persona del presente de indicativo y en todas las del presente de subjuntivo. Como se deduce de los ejemplos propuestos, cuando el infinitivo

¹⁴ El criterio de Nebrija era que para representar el fonema /ts/ se usara siempre Ç ante cualquiera de las cinco vocales, reservándose *ce*, *ci* para el fonema velar sordo /k/. Vid. Antonio QUILIS (ed.), *Antonio de Nebrija. Gramática de la Lengua Castellana*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1990, pp. 64 y 125-37.

¹⁵ LÓPEZ DE VELASCO, *Orthographia y Pronunciación Castellana*, p. 76.

lleva el grupo SC, no experimenta otra alteración que cambiar la vocal siguiente, en cuyo caso la C pasa de sibilante dental a oclusiva velar sorda /k/. Por el contrario, cuando el infinitivo lleva únicamente C, el cambio de vocal exige la colocación de una Z para que no se pierda el sonido sibilante que en el caso anterior se lograba con el mantenimiento de la S. Resulta interesante su cómputo:

- con SCA o SCO.- Toledo: 22, Burgos: 0, Zaragoza: 9, Valencia: 5.
- con ZCA o ZCO.- Toledo: 20, Burgos: 41, Zaragoza 39, Valencia: 42.¹⁶

Según puede observarse, Burgos utiliza exclusivamente la forma que prevalece en la actualidad, con la inclusión de Z delante de C (ej. *amanezcas*), Zaragoza y Valencia lo hacen de manera preponderante y solo Toledo da frecuencias similares, incluso con alguna mayoría para el grupo SC, la forma anticuada (ej. *amanescas*), lo que concuerda con su preferencia de SC sobre C sencilla que veíamos anteriormente.

Grafías B, V, U

Como es sabido, V y U son dos figuras de una misma letra con el doble valor de consonante y vocal, utilizándose una u otra figura dependiendo del lugar que ocupara en las palabras: U en el interior y V al principio, aunque existen algunas particularidades según se verá.

B y U consonante en interior de palabra

En esta situación predomina la unanimidad. Encontramos B seguida de L en 1568 palabras, sin excepción, y 2190 con B seguida de R. Pero en este caso existe un hecho muy digno de subrayar: el futuro (86) y el condicional (18) de (*h*)*auer* llevan la R después de la U consonante, rompiéndose así la norma que acabamos de considerar. Existe pues una confrontación de

¹⁶ Grupo SCA o SCO.- Toledo: *amanescas* (1), *amortescas* (1), *conoscas* (2), *conosco* (11), *contesca* (1), *meresca* (1), *nasca* (1), *padescas* (1), *padesco* (2), *paresca* (1). Zaragoza: *agradescas* (1), *amortescas* (1), *conoscas* (1), *conosco* (3), *meresca* (1), *paresca* (1), *paresco* (1). Valencia: *agradesca/s* (2), *agradesco* (1), *conosco* (2). Grupo ZCA o ZCO.- Toledo: *aborrezcas* (1), *agradezca/s* (2), *agradezco* (1), *conozca/s* (3), *conozcays* (1), *conozco* (4), *conezca* (1), *descaezcas* (1), *merezco* (1), *ofrezco* (1), *padezca* (1), *parezca/s* (2), *parezco* (1). Burgos: *aborrezcas* (1), *agradezca/s* (2), *agradezco* (1), *amanezcas* (1), *amortezcas* (1), *conozca/s* (5), *conozco* (15), *conezca* (2), *descaezcas* (1), *merezca* (1), *merezco* (1), *nazca* (1), *ofrezco* (1), *padezca* (2), *padezco* (2), *parezca/s* (3), *parezco* (1). Zaragoza: *aborrezcas* (1), *agradezca* (1), *agradezco* (2), *amanezcas* (1), *conozca/s* (5), *cognozco* (1), *conozco* (14), *conezca* (2), *descaezcas* (1), *merezcan* (1), *merezco* (1), *nazca* (1), *ofrezco* (1), *padezca* (2), *padezco* (2), *parezca/s* (3). Valencia: *aborrezcas* (1), *agradezco* (1), *amanezcas* (1), *amortezcas* (1), *conozca/s* (6), *conozco* (16), *conezca* (2), *descaezcas* (1), *merezca/n* (2), *merezco* (1), *nazce* (probable errata por *nazca* [e ij^{v:29}]), *ofrezco* (1), *padezca* (2), *padezco* (2), *parezca/s* (3), *parezco* (1).

normas: la que exigía el empleo de B delante de R y la que rechazaba el cambio de consonante del radical, solución elegida por los impresores. Fenómeno análogo se observa en el condicional de *deuer*, escrito *deuria* en Burgos [a_{ij} v:20] y Valencia [a_v v:23] aunque *deueria* en Toledo [a_v r:23] y Zaragoza [a_v v:36-37].

La B implosiva precede a C, D, J y S con carácter variable. Delante de C: *adobcion* en Toledo [k_v v:32] y Burgos [m_{ij} r:8], pero *adopcion* en Zaragoza [i_{viii} r:28] y Valencia [i_{iii} r:9]. Delante de D: *dubda/s* y derivados, con B en 70 ocasiones pero sin ella en 22; *cobdicia* y derivados, 36 con B y 2 sin ella en Burgos [b_{iii} r:26-27] y Zaragoza [d_{iii} v:17]; *debda/s* y derivados, con B en 25 ocasiones y con U en 14, señalando Zaragoza hacia lo que podría ser un paso evolutivo: *deubda* [f_{vj} r:11]; *cibdad/es* y derivados, 52 con B que se convierte en U en 36, de manera particular en Valencia (24); *recabdar* y derivados, 17 veces con B y 8 con U. Delante de J: *obje(c)to* (4); *subje(c)to/s* (14) y *subjecion* (6), aunque *sujecion* en Burgos [h_j v:2] y *sojecion* en Zaragoza [e_{viii} v:5]. Delante de S: *obsequias* (4), *abstener* (4) y *absencia* y derivados (68), siempre con B, y *substancia* en Toledo [b_{vij} r:20] y Burgos [b_{vij} r:22] frente a *sustancia* en Zaragoza [b_v r:36] y Valencia [b_{iii} r:12].

Respecto a B seguida de vocal, hemos encontrado 2251 testimonios, entre los que seleccionamos, junto con derivados, las palabras de uso más frecuente: *saber* (528), *trabajar* (188), *re(s)cebir* o *re(s)cibir* (159) y *subir* (142).

La U consonante en interior de palabra es constante en las desinencias del pretérito imperfecto de indicativo de la primera conjugación: *-aua*, *-auas*, etc. y en los pretéritos fuertes y tiempos de subjuntivo que de ellos derivan, por ejemplo, *tone* o *tuue*, *estouiesse* o *estuuiessse*, *andouiera* y *anduuieren*: en total 956 sin excepciones. Además, hay 4653 palabras con U consonante interna sin que en ellas se haya entremezclado ninguna B sustituyéndola, siendo muy abundantes las familias léxicas de los verbos (*h*)*auer* (768), *seruir* (363), *aprouechar* (255), *deuer* (162), *lleuar* (161) y *marauillar* (140), y las de *nuevo* (214) y *cauallo* (132).

Concluyendo: tenemos 11.618 palabras sin confusión entre B y U.

Veamos ahora dónde se produce tal confusión: *barbas* (2), *barua/s* (12); *barbiponiente* (1), *baruiponiente* (3); *barbuda* (10), *baruuda* (4); *labores* (2), *lauor/es* (2); *rabiosa* (2) y *rabiosos* (1), *rauiosa* (2) y *rauiosos* (3); *reprobas* (2), *repruena/s* (6); *turbia/s* (5), *turuia/s* (3) y *enturuies* (4); *desabenires* (1), *desauenires* (2) y *desauenireys* (1). Otros son casos únicos enfrentados a otros que parecen constituir la norma: *aluañares* (6) y *aluañales* (1) frente a *albañares* en Valencia [c_{iii} v:33]; *aluayalde* (5) frente a *albayalde* en Zaragoza [h_{vij} v:26-27]; *aluorada/s* (7) frente a *alborada/s* en Burgos [h_{iii} v:13]; *enruuiar* (3), *ruuia* (2) y *runios* (4) frente a *enrubiar* en Burgos [b_j v:27]; *marrubios* (2) y *maurrubios* (1) frente a *marruuios* en Valencia [b_j v:21]; *desalabas* (3) frente a *desalauas* en Zaragoza [b_{viii} v:2]. Y casos singulares por tratarse de palabras frecuentes son: *abeja* (9) y *aneja* en Toledo [e_{ij} r:5]; *cabello/s* (43) y *cauellos* en Burgos [e_j v:7]; *sabor* (30) y *sauor* en Zaragoza [c_{viii} v:11].

Las vacilaciones entre B y U consonante en interior de palabra no llegan al 1,6% respecto a las unanimidades y algunas podrían considerarse erratas.

B y V consonante a principio de palabra

Dejando sin computar una excepción notable que comentaremos después, hay 6058 palabras iniciadas por V consonante, siendo las más frecuentes las diferentes formas y derivados de los verbos *ver* (1355), *venir* (910) e *ir* en los tiempos de su conjugación que exigen V inicial (623). Y entre las que comienzan por B, 2458, sobresalen aquellas en que la B va seguida por R (182) y por L (80), y las familias léxicas de *bien* (852), *bueno* (688) y *boca* (128).

Las vacilaciones entre B y V iniciales son escasas.: *boz/es* y derivados (98), que solo Burgos escribe con V en 19 de las 24 ocasiones en que utiliza esta palabra; *bermejas* en Toledo [c vij r:20], Zaragoza [c iij v:8] y Valencia [c j v:27] frente a *vermejas* en Burgos [c viij v:21-22]; *bispera/s*, que se hace presente en ocho ocasiones (2 en cada edición) pero en una de ellas Burgos [d viij r:18] la escribe con V; *varde* y *vardara* (una en cada edición), que Toledo [e j v:14, e j v:14-15], Burgos [e v v:9, e v v:9] y Zaragoza [d iij v:17, d iij v:18] escriben con V y Valencia [d j v:3, d j v:3] con B; *baños* en Burgos [b iij r:3], Zaragoza [b ij v:16] y Valencia [b j v:26] pero *vaños* en Toledo [b iij v:9]; *vano* y derivados, 69 veces entre las cuatro ediciones aunque *en bano* en Zaragoza [h vj v:15]. Por último, frente a las 622 formas con V del verbo *ir*, solo una vez aparece *boy*, en Valencia [c j v:17].

Sin embargo la particularidad más notable radica en que el vocablo *vida* se encuentra escrito con V siempre, 418 veces entre las cuatro ediciones, mientras que *biuir* y derivados (262) están escritos con B inicial también siempre en Toledo y Valencia; Zaragoza solo presenta la V inicial de manera esporádica [b iij v:20, c vj r:10, c viij r:30, i vij r:35]. Burgos, por el contrario, usa V en las 82 veces que aparecen tales palabras. López de Velasco anota:

Y assi en las palabras venidas de otras lenguas que tienen en ellas dos syllabas con B o con V [U] consonante, el castellano casi siempre conuierte la vna letra en la otra, que no es imperfeccion de la lengua, sino primor y gala [...] porque las voces y palabras muy repetidas [...] cansan y causan fastidio. [...] La B siempre queda al principio de palabra, y la V [U] despues della.¹⁷

Así pues, no estamos ante una cuestión ortográfica sino ante una costumbre o “primor y gala” que no todos los impresores aceptaban sin reservas y esto se evidencia en la edición de Burgos, que, como hemos visto, rechaza esta conversión conservando la V inicial latina etimológica.

En otros vocablos y salvo algunas libertades, se produce efectivamente esa conversión de B en V [U], y viceversa, en relación con su étimo y la

¹⁷ Juan LÓPEZ DE VELASCO, *Orthographia y Pronunciación Castellana*, pp. 47-8.

alternancia B-U consignadas por López de Velasco. Así en los verbos y derivados de *boluer* (97), *beuer* (40) y *reboluer* (18), o en los adjetivos *bouo/a/s* y *bouilla* (51).

Las libertades más notables se producen en *barua/s* y derivados pues de las 32 veces que se escriben se ha roto la alternancia B-U en 13: *barbas* en Toledo [b_v v:23] y Burgos [b_v v:10]; *barbuda* en Toledo [a_{viii} v:29, d_{iii} v:27], Burgos [a_{vj} v:26], Zaragoza [a_{viii} v:12, c_j r:17, c_{vij} r:24] y Valencia [a_{viii} r:6, b_{vij} v:24, c_v r:17, d_{ij} v:15], y *barbiponiente* en Burgos [g_{ij} v:29-30]. También *vinificación* en Toledo [b_v r:7], Burgos [b_{iii} v:17] y Zaragoza [b_{iii} v:23] frente a *biuificación* en Valencia [b_{ij} v:20].

Cuando la existencia del segundo fonema se debe a necesidades de la conjugación se mantiene siempre la U del radical, aunque ello implique doblarla: *auisana* (4), *leuana* (2), *leuanas* (3), *lleuana* (6), *lleuanas* (1), *llenauan* (2), *oluidana* (8). Asimismo se mantiene la grafía doblada cuando la palabra no procede directamente del latín sino que es de formación romance: *borbollones*, *vegetatiuo* y *maluanisco*, una sola vez en cada edición.

V vocal a principio de palabra

Su máximo empleo corresponde al artículo indeterminado (1188) y al numeral *vno* (161). Excepcionalmente, siete veces aparecen escritos con u, pero sin principiar palabra: cinco en Toledo precedidos de h: hun [c_{iii} r:4, f_{iii} v:14, f_{iii} v:16, f_v v:1, f_{vj} v:22], y dos a consecuencia de la contracción entre la preposición de y el artículo indeterminado, dun, en Toledo [a_{iii} r:12] y Valencia [a_{iii} v:30]. Entre los vocablos con v vocal inicial, los más frecuentes son el verbo vsar (50) y la familia léxica de vntar (20); y ya en menor escala: *vña/s* (12), *vltimo/a/s* (10), *vnguentos* (8), *vfano/a* (8), *vtilidad* (6), *vrдио* (4) y *vuas* (2). Por lógica, la mayúscula inicial es siempre V, aunque tipográficamente, en la letrería gótica de nuestras ediciones, pueda parece U por su forma redondeada.

V consonante y V vocal en interior de palabra

La presencia de la v con valor de consonante en interior de palabra es escasísima. Toledo la utiliza cinco veces en diversas formas del verbo *auer*: *aver* [e_{viii} r:13, f_{viii} r:17], *avias* [f_{vj} r:2], *avia* [d_v r:4] y *avra* [d_{vj} r:19], pero esta misma edición lo escribe correctamente, con U, en 156 ocasiones, lo que supone solo un 3,2% de discrepancias. Zaragoza escribe *enves* [c_{ij} v:12] y *envelesada* [h_{iii} v:5]. Finalmente, frente a *ennejecida* en Burgos [b_{iii} v:14], *enejecida* en Zaragoza [b_{iii} v:21] y *ennejescida* en Valencia [b_{ij} v:18], Toledo opta por *en vejecida* [b_v r:4-5], dividiendo la palabra de modo que la v sea principio de la segunda parte. Lo mismo ocurre con *a viniendo* en Toledo [e_{iii} r:1] y Valencia [d_{ij} r:38] frente a *hauiniendo* en Burgos [e_{vij} r:9-10] y *abuiniendo* en Zaragoza [d_{iii} v:24].

Con el valor vocálico, la excepción de colocar V a mitad de palabra es realmente notable. Solo ocurre en la conjunción *avn que*, escrita con sus dos sílabas separadas, y en el adverbio y también conjunción *avn*, escritos siempre así, con V, en Toledo, Burgos y Valencia; pero *aun que* y *aun*, con U, también siempre, en Zaragoza, sin que exista en ninguna de las ediciones ni un solo fallo en las 571 veces que suman entre las cuatro. ¿Nos encontramos ante una «gala» no aceptada por los impresores de Zaragoza, que se atienen en este caso a las normas ortográficas de la época? Así lo parece por su gran frecuencia sin que se registren excepciones.

Conclusiones

Tras haber reflejado en el texto que precede la ortografía de los fonemas sibilantes dentales y usos de B, V y U en miles de palabras de uso frecuente, así como las excepciones encontradas, y teniendo en cuenta la abundancia de erratas, podemos vislumbrar la existencia de ciertas normas implícitas que percibirían los lectores de las cuatro ediciones que aquí estudiamos y que podríamos encasillar en tres grupos:

- A. De carácter ortográfico:
 - Uso de Ç a principio de palabra y en el interior cuando el fonema sibilante dental va precedido de N y seguido de A, O, U.
 - Uso de Z al final de palabra, con sus plurales y derivados, en verbos como *hazer* (o *fazer*) y *dezir*, en los sustantivos abstractos acabados en -EZA y en los numerales comprendidos entre *diez* y *d(i)eziocho*.
 - Empleo de C en los sustantivos acabados en los diptongos -CIA, -CIO, -CION y sus plurales y derivados.
 - Utilización de B delante de L y R excepto en las formas del verbo (*h)auer* en que se produce tal circunstancia, en cuyo caso se conserva la U del infinitivo.
 - U consonante cuando su uso es debido a desinencias o diferentes formas de conjugación de verbos.
- B. De carácter tipográfico: Solo como hipótesis, sugerimos que la alternancia en el uso de SC con C o Ç (esto último casi exclusivamente en Zaragoza), puede deberse, además de a falta de criterios fijos al respecto, a su uso, aparentemente aleatorio, como recurso para lograr el ajuste exacto de algunas líneas.
- C. De carácter estético: A ello se debería la sustitución de la V consonante inicial por B en palabras que llevarían dos V-U (dado que V y U son dos figuras de una misma letra) para evitar tal reiteración. El caso más llamativo es el de la palabra *biuir* y derivados, ya que la edición de Burgos rechaza tal convención, que sin embargo acepta para otras palabras. Asimismo se puede

considerar desde este punto de vista el uso de la *v* en el interior de palabra en *avn* y *avn que*, en las ediciones de Toledo, Burgos y Valencia, particularidad que rechaza la de Zaragoza, sin que hayamos encontrado excepciones a este respecto.

Por último, la gran cantidad de cifras aportadas de las que no cabe excluir algún error, permite valorar la enorme desproporción entre la constricción de los impresores a determinadas grafías y las contadas excepciones encontradas que pueden incluso ser consideradas como erratas o descuidos y también consecuencia de lo expuesto en los apartados B y C.